

EL CAMARADA QUE LLEGÓ DE ORIENTE

Carlos Casanova Leal¹

Para asimilarse a la heredad a donde se lló su destino. Lo atrapó el encanto de las tierras andinas, se sumó rápido al quehacer de los constructores del espíritu que acompaña a esta sociedad culta y civilizadora, de costumbres hechos valores por el paso del tiempo, en donde encajó como el aroma al café, para recorrer los largos caminos de historia desde la provincia al estado, escuela política de hombres que gobernaron el país, a donde puso entonces la mirada aguda para conocer aquellos hombres que los movía una energía con visión de pueblo grande.

A Temístocles le apasionó la vida de Stalin y la del General Gómez, su personalidad bonachona le permitía esculcar el baúl silenciado por la historiografía oficial en la vida de Eustoquio Gómez, en ese tránsito se fue untando del barro del que estamos hechos los tachirenses, y día a día, de aula en aula, de investigación en investigación fue junto a sus estudiantes escribiendo la historia que muchos docentes personificaron, la historia de la pedagogía de nuestras bisabuelas maestras, la historia de la pedagogía de nuestro estado.

La historia del Táchira lo fue cautivando hasta que Temístocles se hizo parte de la misma historia, que ahora otros, sus amigos e investigadores escribimos como testimonio de su contribución cierta al engrandecimiento de ésta, ahora su tierra, donde sembró surcando en suelo fértil cosechando como gotas de lluvia el respeto de todos le profesamos.

La obra de la historia constitucional del Táchira es para mí un aporte altamente importante, no solo por reconstruir el hilo conductor de constituyentes regionales y constituciones, es que ahí está el producto de los movimientos políticos que marcaron cada tiempo con su pensamiento, fue asesor

de la última Constitución del Táchira, y con ella la obra completa de la historia constitucional regional completa.

Con Temístocles aprendimos en la Maestría de Historia de Venezuela, a despojarnos de la visión de historia negra de la conquista española, y por el contrario aprendimos a conocerla en su exacta dimisión con su contribución a lo que hoy somos, con su forma particular de ser y de conducirse pausadamente nos lleva en su conversación al Táchira profundo, desde los movimientos indígenas pasando por las acciones sociales y políticas con las que se formó en el imaginario colectivo del ser tachirense, de donde Temístocles ya era parte.

Siempre hay personas que harán falta en la sociedad, el Profesor Temístocles es uno de ellos, la colectividad requiere siempre de una voz con autoridad moral para actuar cuando así sea requerido por las circunstancias, el sosiego, el pensamiento reflexivo y la empatía no siempre se encuentra reunidos en una misma persona.

Por los resultados el rumbo del país en sus últimos años le preocupó mucho hasta que nos arropó a todos, como historiador sabía interpretar los hechos por los cuales atravesamos sin calificativos extraviados.

Hoy nos hace falta en la cátedra, en la investigación, en sus escritos de prensa, en la conversación y en el café, pero tengo la alegre convicción que donde se encuentre estará hablando con el Camarada Stalin y luego con el Benemérito para completar su investigación de los secretos que antes Gómez se llevó.

Profesor Temístocles, está ahora de forma imperecedera en su obra del museo pedagógico de la Universidad de Los Andes Núcleo Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, en nuestros recuerdos surgirá viviendo.

Gracias Profesor, Gracias

¹ carloscasanova57@gmail.com